

LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DÍA EN LA ARGENTINA Y SU “PROYECTO DE COLONIZACIÓN”. APORTES DESDE UN ANÁLISIS HISTÓRICO

FABIÁN CLAUDIO FLORES*

Universidad Nacional de Luján

1. INTRODUCCIÓN

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) tiene sus orígenes hacia mediados de siglo XIX en los Estados Unidos, pero recién dos décadas más tarde y solucionadas algunas contradicciones internas, logran construir un concepto «misionológico» que le permitió iniciar su expansión por el mundo: primero en Europa y posteriormente en Latinoamérica.

El artículo busca realizar un análisis histórico de la IASD desde sus comienzos en Norteamérica y su posterior arribo a la Argentina, desarrollando un proceso de colonización a partir de las estrategias de conversión impuestas sobre la población local. De acuerdo con esto, el trabajo está dividido en dos partes: en la primera, más de carácter histórica, se explora sobre el génesis de este grupo religioso y su llegada a nuestro país; en la segunda, más de tipo sociológica, se analizan las estrategias de conversión a partir de la puesta en marcha del proceso expansivo.

Una propuesta de estas características implica la necesaria mixtura de fuentes tanto históricas como las de otros orígenes. Así, se combinaron documentos, cartas, informe de mensajeros, publicaciones de la Iglesia y diarios de inmigrantes (todas ellas producidas entre las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras de la centuria siguiente)¹ con información obtenida a partir de entre-

* Becario de Investigación de la Universidad Nacional de Luján. Categoría Formación Superior. Departamento de Ciencias Sociales. Magíster en Ciencias Sociales con Mención en Historia. UNLu.

1 La IASD cuenta con un valioso e impresionante archivo documental en el Centro E. White que pertenece a la Universidad Adventista del Plata (UAP) en Villa Libertador General San Martín (ex Puiggari) Entre Ríos. Allí se pueden hallar todo tipo de fuen-

vistas semi-estructuradas a diferentes actores sociales implicados en los procesos mencionados, como pastores, fieles, inmigrantes y sus descendientes, a fin de recuperar las «voces de los actores».

2. LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO ADVENTISTA Y SU EXPANSIÓN POR EL MUNDO:

En los comienzos de la IASD, su líder fue William Miller, quien junto con Ellen White, son considerados como fundadores de este movimiento religioso. Su vertiginoso crecimiento en el mundo estuvo íntimamente relacionado con el concepto de “misión” al que adscriben, aunque su desarrollo no consiguió la inmediata adhesión en el primer grupo de creyentes. Gerard Damsteegt (1977) y Borge Schantz (1983), que han realizado detenidos análisis sobre los fundamentos del pensamiento adventista acerca de la misión, coinciden en señalar que “...los pioneros entre los adventistas observadores del sábado fueron influidos en su concepto misionero, por una limitación teológica traída del movimiento adventista inicial o millerista” (Viera, 1993: 3). Estas limitaciones se basaron en una serie de contradicciones que en los inicios llevaron a que los primeros creyentes no aceptaran la idea de “misión” expansiva propuesta por los fundadores. El mensaje de Miller se basó en alertar a los creyentes de las diversas religiones acerca del “descubrimiento teológico” que había deducido al estudiar algunas profecías bíblicas: el regreso de Jesucristo a la tierra² era inminente y había poco tiempo para prepararse para tal acontecimiento.

Para Clifford Geertz la religión es ante todo un sistema cultural, “un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y las motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz, 1997: 89). Los sistemas de creencias son sistemas culturales en donde los símbolos se transforman en fuentes intrínsecas de información para entender el fenómeno religioso en sí.

Varias son las representaciones, símbolos y creencias que tienen en comunión los fieles del adventismo; pero sin duda hay dos que constituyen los pilares de su

tes documentales, inclusive previas a la llegada de la Iglesia a la zona y referidas a su proceso expansivo en diferentes zonas del mundo.

2 Es en esta creencia central en la que se basa la Iglesia Adventista del Séptimo día: el Advenimiento de Jesucristo a la tierra al final de los tiempos.

dogma. Por un lado, la afinidad en la idea de “guardar” el sábado como un día santificado, y por otro lado la convicción en el pronto advenimiento de Cristo a la Tierra, sobre el final de los tiempos. Y este último precepto, la creencia en el pronto retorno de Cristo, sirvió como idea constructora de una fe adventista, pero al mismo tiempo frenó la incorporación en sus fieles a la concepción de una misión global que facilitarían su expansión por el mundo. William Miller había sugerido en diciembre de 1844 la imagen de la pronta vuelta de Jesucristo, pero no obstante esto no había ocurrido en la fecha esperada. De hecho mencionaba que “la puerta de misericordia para la salvación de los pecadores se había cerrado definitivamente y sólo restaba esperar pacientemente la venida del Señor” (Miller, 1844: 128-129). Este concepto, conocido como “*la puerta cerrada*” fue mantenido por los adventistas observadores del sábado varios años, lo que impidió cualquier tipo de actividad misional del grupo de creyentes y fue la traba conceptual para el desarrollo de una misión inminente.

El trabajo de la Iglesia para estos años iniciales se limitaba a fortalecer la fe de los nuevos militantes que esperaban la llegada de Jesucristo para 1844. Recién cuando esta “falsa” interpretación fue superada, hacia 1849, el movimiento comenzó a crecer y expandirse geográficamente. Pero la propuesta de una misión mundial estaba todavía lejos de ser desarrollada. Por lo tanto para este primer período, la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) sólo era fuerte en los estados de Nueva Inglaterra, al noroeste de los Estados Unidos de América, estimándose de acuerdo a las fuentes de la propia Iglesia de la época, en alrededor de 100.000 los creyentes que habían aceptado la interpretación de Miller.

Superar la tensión teológica que se producía entre la creencia en una inminente venida de Cristo, que marcaba el fin de los tiempos, y la condición expuesta por Cristo mismo en los evangelios de la necesidad de que el mensaje llegara a todas las naciones como condición previa a su regreso, fue el medio necesario para facilitar la expansión mundial. La vía de resolución de esta especie de puja permanente, llegó por el lado de una reformulación del sistema de creencias que habían establecido los miembros fundadores de la Iglesia considerando que el evangelio ya había sido predicado en todo el mundo y por lo tanto Cristo podía regresar en cualquier momento, y que no necesariamente debía ser ese año (Viera, 1992: 5)⁴. Sin embargo no parece ser solamente una cuestión de carácter

- 3 La noción de “puerta cerrada” implicaba una contradicción clave: ¿Para qué expandir una religión nueva convirtiendo nuevos fieles si ya estaban ante la presencia del “final de los tiempos y el retorno de Cristo”?
- 4 “La circulación de las escrituras en tanto lenguajes y dialectos diferentes durante el último medio siglo, y los misioneros enviados a todas las naciones del globo, son sufi-

conceptual el limitante de una misión mundial de los adventistas: el enorme peso de la Iglesia Católica en Europa y Latinoamérica y su influencia a nivel institucional hacían que aún no estuvieran dadas las condiciones para una expansión exitosa.

El desarrollo de este proceso expansivo, por otra parte, no fue directo y recién pudo concretarse hacia el año 1874 cuando se inicia la publicación de una revista dedicada a la misión de la Iglesia, *“The True Missionary”*, en cuyo primer ejemplar Ellen White⁵ hizo un fuerte llamado a los demás líderes de este movimiento, para iniciar la prédica del mensaje adventista fuera de las costas de los Estados Unidos.

John Andrews, el primer misionero adventista oficialmente enviado por la Iglesia, llegó a Europa en octubre de 1874, exactamente treinta años después del surgimiento del movimiento religioso. Para entonces, se había logrado construir cierta conciencia de misión mundial y en ello jugaron un papel muy importante las publicaciones generadas desde la Iglesia que, de una y otra manera, servían como medio de transmisión y legitimación de ella. En su primer artículo enviado desde el continente europeo, J. Andrews expresaba: *“Dios ha encomendado a los Adventistas del Séptimo Día una obra de inmensa magnitud y vasta importancia. Es dar la amonestación al mundo acerca del pronto retorno de Cristo, y enseñar la verdadera preparación para ese evento. Nunca antes fue encomendada a los hombres una responsabilidad como ésta que Dios ha dado a su pueblo. El tiempo para esta obra es corto, y sólo puede ser cumplido con la ayuda directa del Espíritu Santo”* (Andrews J., 1874: 28)

Es importante, entonces, tener en cuenta cómo aparece en el discurso la idea de un inminente “fin de los tiempos” y una necesidad de “salvación” como medio de cohesión para incorporarse como miembros de la Iglesia. La expansión europea fue fácil sobre todo en aquellos países en los cuáles las ramas protestantes eran fuertes como en Inglaterra y Alemania, y donde el idioma no se transformaba en un obstáculo para la conquista de nuevos fieles. En Latinoamérica, en cambio, el peso de la Iglesia Católica y su influencia sobre la mayoría de la población y de las instituciones, atrasó el advenimiento de este movimiento religioso,

cientes para dar cumplimiento al texto (Mateo 24:14) Los líderes de todas las sociedades misioneras nos dicen que no hay una nación en la tierra en la cual el evangelio no haya sido predicado” (W. JAMES 1853: 57).

- 5 Es considerada como una profetiza e inspirada por Dios para la expansión del Mensaje Divino (Departamento de Educación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 1963).

que sólo arraigaría más tarde y no sin reticencias, entre el elemento nativo.

En pocos años, sin embargo, la adhesión a la Iglesia en el mundo creció a ritmo acelerado y, mientras aumentaba el número de fieles crecía también el capital acumulado a través del diezmo.⁶ El crecimiento de la nueva “empresa de salvación” se advierte a través de las estadísticas: hacia 1860, la Iglesia Adventista había enviado misioneros a trece países y el número de fieles alcanzaba los 26.112 miembros con un promedio de crecimiento anual del trece por ciento. Para fines del siglo XIX, los misioneros adventistas habían entrado a otros treinta y ocho países y el número de creyentes alcanzaba la suma de 75.767 por lo que, durante la última década del siglo, la feligresía de la Iglesia creció en más de un 150%.⁷

Es también hacia fines de siglo XIX cuando comienza a advertirse la penetración de las ideas adventistas en Latinoamérica y especialmente en Argentina (aunque centralizada en la las provincias de Entre Ríos y Santa Fe). Se eligieron como territorios a “conquistar” a los de las colonias de inmigrantes que, para ese momento, se encontraban en pleno desarrollo. Un aspecto importante a considerar es el papel trascendente y hegemónico que jugaba la religión católica entre los nativos del país, lo que quizás la llevó a transformarse en un obstáculo importante el desarrollo del plan expansivo fuera del área de influencia de las colonias, aunque igual se logró pero de forma tardía, ya entradas las primeras décadas del siglo XX.

La Misión en Argentina se desplegó en tres lugares simultáneamente y en los tres casos se trató de Colonias de inmigrantes. A saber, en Las Garzas (Santa Fe) en donde el proceso tuvo se apoyó fundamentalmente en una familia italiana, los Peverini; en Felicia (Santa Fe) cerca de la Colonia Esperanza en base a una colonia de suizo-alemanes, y la tercera, y quizás la más importante, es la misión que se desarrolló alrededor de la zona de Puiggari, Entre Ríos, en donde predominaban los colonos ruso-alemanes. Cabe resaltar un aspecto muy importante, y que escapará a pocos, en lo que se refiere a los estados seleccionados para el desarrollo de la misión, ya que por lo menos en Sudamérica, son Argentina, Uruguay y Brasil los países en que se da con mayor intensidad. Se trata, como podrá observarse, de países de inmigración y que, para el período en el que se desenvuelve la labor misionera, estaban recibiendo precisamente, los mayores flujos de inmigrantes. Además el proceso de penetración se da, en el caso argentino, entre los

6 Precepto bíblico que establece la obligatoriedad de entregar a la Iglesia el 10% de las ganancias o ingresos “tal cual lo establece la Biblia”.

7 General Conference, *Annual Stastical Report*, 1993.

inmigrantes de las colonias y no entre la población nativa. Esta estrategia llevada a cabo por la Iglesia, podría tener vinculación con el éxito logrado, décadas anteriores, en la misión europea y especialmente en Alemania. Es decir que la Iglesia como institución que dirige este proceso, no opera sobre algo nuevo sino posiblemente, conociendo, y a la vez utilizando, los mecanismos de redes ya entablados y un sustrato cultural sobre el cual ya había experimentado antes con resultados positivos.

En Argentina, debemos destacar la labor de Jorge Riffel, que luego de su permanencia y posterior conversión al adventismo en Estados Unidos, llegó a la Argentina con tres familias de ruso-alemanes que lo ayudarán en su misión.⁸ Es partir de su reinstalación en Puiggari, que la colonia se va a transformar en el “centro del adventismo local” y la manifestación más acabada de ello se puede ver en la medida en que él mismo se va a transformar en el pastor, encargado de bautizar y llevar a cabo las ceremonias, por supuesto en ruso alemán, e inclusive por el hecho que el primer “templo” improvisado (lugar donde se desarrollaban las reuniones) funcionaba en su propia casa.

Por lo tanto, no extrañará si decimos que él fue el elegido para iniciar el proceso que trajo como consecuencia la conversión de muchos de los ruso-alemanes migrados en décadas anteriores a partir de las redes sociales entabladas con anterioridad.⁹ Pero cuando Riffel advierte las posibilidades que existían de captar más fieles, decide lógicamente comunicarse con la Asociación General con sede en Estados Unidos, para solicitar el envío de ayuda para un proyecto de mayor envergadura, que ya estaba en marcha. Esta se hizo efectiva mediante la llegada de tres colportores¹⁰, que jugaron un papel fundamental ya que como envia-

8 Se trata de las familias Se trata de Augusto Yanke y su esposa Lidia, Osvaldo Frick y su esposa Eva C.L. de Frick y la familia Zilmmerrmann (formada por Eva y Adán y sus dos hijas, Lidia y María): todos arribaron al puerto de Diamante, uno de los primeros viernes del año 1890. (P. PEVERINI, 1986:11)

9 Entre los primeros ruso-alemanes que aceptaron el adventismo se destacan: Gottfred Schneider, Reinhardt Hetze, Daniel Weiss, Gottlieb Feder, los Dallinger y los Barraud (P. PETER, 1990: 106). Todos ellos de origen migratorio ruso-alemán que se habían instalado en la Colonia entre las décadas de 1860 y 1870 y que habían formado parte de un proceso de migración en cadena, donde el origen aldeano constituía el hilo conductor de la red. De hecho el 80% de los emigrados provenían de las aldeas de la Bergseite (orilla oriental del río Volga) y mayoritariamente de la Colonia de Saratov.

10 El colporteur es un “obrero” misional cuya función se basa en la venta de publicaciones (en los inicios el material se entregaba en forma gratuita) y la conversión de los fieles hacia el adventismo.

dos de la Iglesia, tenían la función de captar fieles y concretar el proyecto misionero mundial. “Tenemos que recordar que estos obreros no recibían un sueldo; tenían que ganarse el sustento por medio de la venta de publicaciones, al mismo tiempo que llevaban la semilla de la verdad casa por casa con la hermosa finalidad de que otros también conocieran al Salvador Jesucristo” (Peter, 1990: 112).

3. EL DESARROLLO DE LA MISIÓN ARGENTINA Y LA ESTRATEGIA DE CONVERSIÓN

La llegada de estos tres primeros misioneros fortaleció la idea de expansión en el nuevo espacio y la necesidad inminente de desplegar un proyecto de “colonización” en un territorio que parecía más que fértil. Pero, ¿Fueron solamente ellos los que crearon los mecanismos que se encargaron de transformar las formas de apropiación del espacio y el tiempo? ¿Cómo lograron que los colonos ruso-alemanes se transformaran al adventismo y a la vez reconvirtieran sus patrones culturales? Estas cuestiones no son fáciles de resolver a simple vista y quizás necesitemos ahondar en su desarrollo. Recurriendo a los testimonios de los colportores enviados a la zona con el fin ya mencionado, podemos advertir que algunas de las formas y particularidades con las que se fue dando este proceso estaban organizadas desde las esferas más altas de la Iglesia y que los “obreros” sólo eran los encargados de poner en prácticas estas estrategias. Snyder (uno de los tres primeros colportores llegados a la Argentina) expresa en una de sus cartas:

“Al iniciar nuestra obra en Buenos Aires, dividimos el territorio... Después de cuatro meses de labor, habíamos vendido unos doscientos libros, pero uno de los resultados más animadores fue el agregado de hermano Brooking a nuestras fuerzas, joven inglés que abrazó la verdad como resultado de la lectura. En su conversión a la verdad vemos la Providencia del señor, por cuanto él tenía conocimientos del castellano, y estaba preparado para entrar en los campos de lengua hispana que parecían una puerta abierta ante nosotros. Al unirse él con nosotros, nos sentimos recompensados por todas las penurias que habíamos sufrido.

Como resultado de la obra del hermano Stauffer en Santa Fe, una familia de doce persona aceptó la verdad, y ellos a su vez comunicaron la verdad a otra familia. Dos familias juntas constituyeron una Iglesia en San Cristóbal.

En julio de 1892, el hermano Brooking entró en la obra en las Colonias francesas de Santa Fe... y como resultado tres familias abrazaron la fe en Colonia Felicia” (Snyder, 1894: 12)

En el documento se advierte como las redes interpersonales servían de apoyo a la transmisión de estas nuevas ideas y a la vez se transformaba en el elemento esencial de la expansión.

Este proceso de conversión, que ya podría decirse, era un éxito hacia fines del siglo XIX¹¹ se fue dando a través de varios pasos: en primer lugar la visita a la familia y la entrega de material de lectura referido a publicaciones de la Iglesia como “*El Faro*” o “*El Conflicto de los Signos*”. Luego en una visita posterior, previa lectura o no del material periodístico, se procedía al desarrollo de una charla (speech) en donde se les mostraba a las familias las “verdades de la fe adventista” para finalmente hacerles la invitación formal de participar de las reuniones de la Iglesia en formación. Pero, los colportores no eran los únicos encargados de llevar a cabo la tarea misional. Hacia 1892 llega al país un importante funcionario de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como veedor del panorama que los misioneros le habían presentado a la Iglesia Central. De las crónicas escritas por él, a partir de su visita a las colonias ruso-alemanas, hay algunos aspectos que merecen destacarse y que demuestran las formas en las que se desarrolló la Misión entre los colonos alemanes. En sus relatos enuncia:

“Estuve con los hermanos alemanes dos sábados. No obstante, durante la semana, el tiempo fue usado para otros lugares (...) Algunos de ellos entendían poco el idioma pero el segundo sábado me acompañó el hermano Stauffer y me tradujo el alemán. Durante mis dos visitas a esta colonia alemana prediqué ocho veces, además de mantener cuatro reuniones para consejo e instrucción general (...)

Yo creo que nunca gocé tanta libertad al tratar de predicar la palabra. Nuestras reuniones se hacían en una casa de barro, de uno de los hermanos y era bien concurrida de sus vecinos. Hay ocho familias guardando del sábado en la Colonia y en lo que concierne a sus casas, todas estaban a una distancia de poderse llamar unos a otros.¹²

11 “A medida que llegamos a conocer a los nativos y vemos su ferviente deseo de recibir luz y conocimiento, nuestros corazones anhelan un equipo completo de publicaciones, misioneros, obreros bíblicos y pastores, de manera que esta tierra oscura pueda escuchar el mensaje (...) En el momento tenemos solo tres colportores trabajando entre los muchos millones de nativos de Sudamérica, y preguntamos dónde hay un campo en el mundo más necesitado que éste, en el cual un colporteur bíblico puede viajar centenares de kilómetros sin hallar una familia que tenga una Biblia o que siquiera sabe qué es una Biblia?” (A. SNYDER, 1894: 21).

12 En estas apreciaciones de Chadwich queda en evidencia el concepto de espacio social planteado por Morel que sirvió de base a las redes de contactos interpersonales. La distancia entre los colonos era mínima lo que permitía el contacto diario favorecien-

El último domingo estuvimos con ellos, dos hermanos fueron elegidos como dirigentes del grupo y un tercero para tesorero. Yo no pensé en una mejor circunstancia para organizar una Iglesia para mejor instrucción por la cual estuve capacitado para darles y ellos esperar pacientemente que se les envíe un obrero alemán a aquel campo que encontrará muchas puertas abiertas para trabajar en aquellos campos” (Chadwick, 1892:3).

Lo que el pastor Chadwick estaba haciendo en sus crónicas es nada más y nada menos que legitimar la necesidad expansiva de la Iglesia frente a la falta de instituciones educativas que cumplieran con ese papel. Para ello se estaba valiendo de la red y la buena recepción de los ruso-alemanes de las nuevas ideas religiosas traídas por los colportores. Al respecto, en una de sus cartas el colporteur Stauffer escribe:

“Nuestros amigos alemanes aquí en Argentina no tienen el privilegio de tener iglesias como tenemos en Norteamérica o como en su país de origen, tampoco tienen el privilegio de escuelas para la educación de sus hijos, en comparación con nuestras buenas escuelas en el norte. Durante los primeros años de las colonias, casi no había escuelas, consecuentemente muchos chicos crecían sin aprender a leer y escribir; aún ahora las facilidades para la educación son escasas. (...) Hay aquí un gran campo donde se puede ser útil para la educación. Familias enteras o varias familias se unirán para dar la bienvenida a un maestro a sus hogares y qué oportunidad será ésta para hacer un bien a la gente. He sido objeto, si yo pudiera de conseguir una buena persona para abrir una escuela en alemán...” (Stauffer, 1893).

Es interesante ver en la primera carta del pastor Chadwick, como quedan bien definidos los objetivos de su visita a la colonia. Su “consejo” es referido a las formas en las que entendía se debía desarrollar la existencia cotidiana de la colonia para alcanzar “la salvación” y daba instrucción general de cómo poner en práctica estas formas de vida. Esto nos da indicio de cómo se combinan, desde el principio, los mecanismos coercitivos y de consenso que se conjugaron en la puesta en marcha de este proceso. También queda en claro, en sus alusiones a la vecindad o en las de Stauffer sobre el uso del idioma alemán en la escuela adventista que se estaría por abrir, cómo se aprovechó la red en la transmisión de esta nueva “cultura” definida en un espacio social limitado en el que ya operaban redes interpersonales.

Pero, más allá del desarrollo de este proceso de progresiva conquista y conversión de fieles, existen algunos indicadores que nos muestran la importancia

do al desarrollo de una intensa sociabilidad y consolidando la estructura de ese espacio social.

Cuadro N°1. Sumario de las ofrendas y diezmos recibidos en la Conferencia Argentina durante el año 1907

Iglesia o Compañía	Colecta	Of. 1. Día	Diezmos
Alberdi	39.87	10.60	369.85
Buenos Aires	108.10	15	3048.57
Tandil	50.75		
Florida	13.30	10.30	
Bella Vista	8.25		
Camarero	118.80	210.30	1455.75
Concordia	61.95	5.95	182.12
Crespo	88.80	29.40	3604.85
Gullino	72.30	29.53	
Grutil	25.60		70
Guauguay	17.55	1	11.40
“ Reunión	24.40	17.80	
Guaminí	25.98		
La Banda	10		85.10
Lehmann			158.20
Las Tunas	77.80	26.20	137.75
Lucas González	48.15	34.25	325
Rosario de Tala	25.20		107.52
Malabrigo	19.40		30.50
Malbertina	68.85		836.50
Ocampo	54.60	10.35	422.85
Ramírez	136.40	104.60	1305
Fragueiro	70.30	8.05	
S.A de Obligado			35.30
San Cristóbal	12.50		287.30
San Gerónimo	65.80	37	
C. de Gómez	19.50		
Urdinarrain	38.12	22.25	780.76
Villa Alba	17.75	1.50	104
Varios	2.80	3.10	196.81
Totales de 1907	1322.42	577.18	14458.4
Totales de 1906	1410.27	759.59	9890.89
Ganancia ó pérdida	87.85	182.41	4568.09

Fuente: Revista Adventista Año VIII N°1 Enero de 1908.

creciente del crecimiento de la Iglesia y, sobre todo, su concentración territorial en torno a la zona de las colonias ruso-alemanas entrerrianas. Si observamos la

tabla de la página siguiente (Cuadro N°1) podemos ver dónde se originaba el mayor porcentaje de recaudaciones de diezmos y colectas, para principios del siglo XX. También es necesario destacar el escaso porcentaje que representa Buenos Aires en relación con la población que reúne para este período. Hecho que nos demuestra las dificultades de penetración que se tenían en ese distrito y exalta el papel de la red, y sobre todo teniendo en cuenta que el despliegue en Buenos Aires y en la mayor parte de los centros urbanos fue complicada y tardía, por el contrario a lo que ocurrió en las zonas rurales de la provincia de Entre Ríos y Santa Fe, sobre todo en la población de origen migratorio.

La importancia que adquiere la Iglesia en la localidad de Camarero y en Crespo, las más cercanas a la zona en donde se encontraban las Colonias ruso alemanas, nos demuestra el éxito con el que se llevó a cabo este proceso en la zona, cuyo punto culminante se va a dar con la constitución de la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día de Argentina y de toda Sudamérica. De la cual formaban parte, por lo demás, la mayoría de los ruso-alemanes convertidos ya al adventismo a principios del siglo XX. Este momento de auge que demuestran las cifras en realidad coincide, y no por casualidad, con el desarrollo de las obras de construcción del Colegio y del Sanatorio. Este proceso se va ir consolidando en las décadas posteriores en los cuales se van a incorporar nuevos ruso alemanes (ex protestantes) y ahora adventistas. Pero esta tarea se vio aún más apoyada con la llegada del pastor Francisco Westphal, quien hacia 1894 llegó a la Argentina con el fin de “sistematizar” al conjunto de fieles e iniciativas, para ese entonces dispersos en el entorno rural y formar una Iglesia en la zona cercana a Crespo, donde, según un vecino le comentó, allí vivían un grupo de ruso-alemanes observadores del sábado. Fue así como se incorpora a la tarea desarrollada por los colportores y de la mano de Jorge Riffel el 9 de septiembre de 1894 fundando la primera Iglesia de Sudamérica de la cual participaban treinta y seis miembros dirigida por el propio Riffel.¹³

Los progresos en la tarea de Westphal pueden ser cotejados en uno de sus escritos a la Asociación General en donde anuncia que:

“El trabajo en Crespo está avanzado. Durante mi última visita trabajé allí unas tres semanas. Diez más fueron añadidos a la Iglesia, los que ahora suman 51 y hay otros más interesados. Los que se han unido a la Iglesia son todos adultos. En la escuela sabática se alcanzan 80 personas, muy pronto habrá dos escuelas porque los hermanos viven en dos grupos a diez millas el uno del otro. Las donaciones fueron de

13 Entre los miembros se encontraban algunos ruso-alemanes como Schneider, Riffel, Lust, Feder, Hetze, Weiss, Dallinger, Schmith. (D. GULLON, 1977, 77-78).

\$140, en una sola reunión de la sociedad (...) nunca estuve en un lugar donde las demandas de un obrero sean tan urgentes. Yo he visitado un número de villas en Crespo, y en todas ellas hay un interés grande deseoso de escuchar las verdades de la Palabra de Dios (Westphal, 1895).

Como se podrá ver, en el escrito de Westphal queda claramente definido el espacio social sobre el cual estaban actuando los enviados de la Iglesia. Pero más allá del papel cumplido por uno u otro agente, es de considerar que el proceso de conversión es mucho más complejo ya que requiere de la transformación del sistema de creencias y eso implica un proceso de reconversión ideológico-cultural.

Siguiendo la propuesta de Alejandro Frigerio (1993)¹⁴, entendemos la conversión como una forma de sociabilización. Sabemos que el proceso de conversión o la “carrera de conversión” (*conversion career*)¹⁵ varía en los distintos movimientos de acuerdo a las diferencias en los valores, la estructura organizativa y la forma en que el movimiento es considerado públicamente (Snow y Philips, 1980). Si bien no existe acuerdo en todos los estudios al respecto para determinar cuánto cambio es necesario para determinar que ha habido conversión, ni tampoco qué es lo que cambia, si existe consenso al expresar que lo que se modifica es la *cosmovisión del sujeto* (su “realidad subjetiva” o su “universo de discurso”), que se va transformando a lo largo de un proceso gradual que involucra una sociabilización progresiva en las prácticas y su cosmovisión religiosa. Este proceso de transformación del ideario o de la cosmovisión religiosa está relacionado con un cambio en la percepción de la propia identidad personal y/o grupal. A lo que debemos sumarle la idea desarrollada por varios autores (Richardson, 1983, Carozzi, 1992) que consideran al converso como un sujeto activo, el cual desarrolla en este proceso relaciones sociales, lazos efectivos, en un determinado contexto social. “La conceptualización de la conversión religiosa como una modificación de la identidad personal subjetiva, a la vez deseada por el converso y construida en su interacción con miembros del nuevo grupo, parece útil para explicar la aparición reiterada de algunos factores y circunstancias de las experiencias de conversión” (Carozzi, 1993: 12)

Respecto a los medios y mecanismos utilizados tenemos que tener en cuenta que para el caso de estudio, jugaron un papel fundamental las publicaciones, en el idioma de los inmigrantes, que los colportores y pastores entregaban a los

14 A. FRIGERIO “*Perspectivas actuales sobre conversión, deconversión y lavado de cerebro en nuevos movimientos religiosos*” (1993). CEAL.

15 J. RICHARDSON (1993)

ruso-alemanes, así como también las charlas que se realizaban en las reuniones improvisadas en la aldea. A esto debemos sumarle el aporte que realizaron después los ya “conversos” que una vez que formaban parte del nuevo culto se transformaban en propulsores de la nueva religión entre sus vecinos y amigos.¹⁶ Estos eran mucho más “útiles” aún porque las relaciones sociales que desarrollaban con el resto de los habitantes de la Colonia eran mucho más estrechas y el grado de confianza mucho mayor en relación con la que podían entablar con un misionero “extraño”.

Pero el éxito de la conversión en el caso de los adventistas no está sólo en quiénes sino en cómo se desarrolló, y especialmente en el «discurso de conversión» que recurre al convencimiento por coacción y también por consenso. El presagio del fin de los tiempos frente al pronto advenimiento de Jesucristo sobre la tierra servía como mecanismo compulsivo de aceptación del mensaje de salvación. Aceptar la “nueva cosmovisión” significaba la posibilidad de “salvarse del juicio a los pecadores en el fin de los tiempos que estaba por ocurrir”. A modo de ejemplo vemos cómo se dio el proceso de conversión del sistema de creencias adventista en el caso de la familia Mangold:

“Los Mangold eran protestantes. El padre, Guillermo Mangold, tenía un ejemplar de “El Conflicto de los Signos”, que estaba a punto de arrojar al fuego, porque su lectura producía creciente disgusto y rebelión. Pero después de escuchar algunas veces al pastor F. Westphal, se concilió con el libro y con el mensaje. Los estudios y conversaciones en ese hogar son reveladores. Santiago Mangold, uno de sus hijos, año después comentaba lo siguiente: Al principio mi padre le contradecía al pastor Westphal, pero el pastor que era un hombre muy consagrado y persuasivo, lo convenció de que el sábado era el día de reposo que Dios estableció y mi padre lo aceptó... El pastor quedó todo el domingo en nuestra casa de campo. Yo esperaba que se fuera esa tarde; no porque tuviera preocupación por algún trabajo urgente, porque había terminado el tiempo de la cosecha y no había llegado el de la siembra, de modo que no teníamos mucho que hacer. Sino por otra razón, yo tenía 23 años, era un gran fumador, me gustaban las carreras de caballos, y pensaba: si ese hombre queda aquí voy a tener que cambiar la vida, y no tenía muchas ganas de hacerlo. Pero él se quedó el lunes, y siguió con reuniones a las nueve horas de la mañana, y además por la tarde y por la noche. Llegó el martes y siguió con una reunión tras otra y cuando vino el miércoles, todavía estaba allí y seguía con reuniones.

16 Muchos ruso-alemanes que vivían en la Colonia, luego de su conversión al adventismo pasaron a transformarse en misioneros de la Iglesia entre los suyos. Tal es el caso de Santiago Mangold (misionero en Paraguay, Ecuador y Chile), Godofredo Block, Jorge Riffel, Pedro Kalbermatter (quien fue misionero entre los indios del Perú).

Yo no sabía que hacer. Quería irme con la esperanza de no encontrarlo cuando regresara; y la oportunidad se me presentó en respuesta a una carta de mi hermano Guillermo que había viajado a Santiago del Estero. Cuando volví al día siguiente, jueves, las cosas se habían agravado. No solamente todavía estaba en casa el pastor, sino que mis padres y tres de mis hermanas me esperaban con la noticia de se iban a bautizar el sábado y esperaban que yo también me bautice”

Podemos ver, en el párrafo anterior, como el misionero, mediante la cooperación de la familia la utiliza como medio de convencimiento pero también de presión. Continuando la historia Mangold cuenta que:

“El pastor Westphal me tomó por su cuenta para convencerme de la verdad e inducirme a abrazarla. Yo sabía que enseñaba la verdad, pero no quería aceptarla. Como último recurso le dije que cuando regresara mi hermano Guillermo, nos íbamos a bautizar los dos juntos. Pero él me respondió que estas decisiones no debían postergarse y finalmente le dije: Pastor déjeme tranquilo. No estoy dispuesto a hacerlo. Y él no me habló más. Había hecho todo lo que podía. Ahora le estoy agradecido a todo ese esfuerzo... Llegó el sábado, tuvimos la escuela sabática, y a continuación el pastor Westphal examinó a los catecúmenos. Cada uno respondió a las preguntas separadamente y por su cuenta. Cuando el examen terminó se fueron a la pileta donde se realizaría el bautismo. Pero yo me fui a mi dormitorio donde me arrodillé a orar. Le pedí a Dios que me diera la capacidad de comprender lo que debía hacer y el valor de hacerlo. Y me habló a la conciencia una voz que me dijo: “Si oyéreis su voz no endurezcáis vuestros corazones” Dejé de orar, me levanté y dije: me voy al bautismo también, y fui a la pileta y me bautizó. Pero había otra cosa importante, ese día tenía que dejar el tabaco. Sin un curso de cinco días para dejar de fumar saqué el tabaco del bolsillo y lo arrojé. Sabía que era malo y eso bastaba... Tenía un caballo de carreta que ataba todas las noches al palenque. Era muy ligero y siempre que corría ganaba unos pesos. Pero ese sábado de noche lo solté en el potrero con los demás caballos. Por la mañana había desaparecido, me lo habían robado... Cuando el pastor Westphal y su acompañante se fueron, uncí los bueyes y fui a arar la tierra. Tenía el corazón lleno de alegría y contentamiento. Creía que la venida de nuestro Señor Jesucristo no tardaría más de cinco años. El pastor Westphal no le había fijado fecha ni se había referido expresamente al tiempo que tardaría; pero hablaba con tanta convicción y fervor, que el advenimiento de Cristo parecía estar por producirse, parecía estar encima. Yo oraba continuamente y estudiaba con diligencia la palabra de Dios, pensando en el pronto regreso de Cristo” (Westphal, 1894).¹⁷

17 F. WESTPHAL, “Argentine Republic” *The Review*, Vol. LXXI. (Octubre 30, 1894).

En los relatos de Santiago Mangold quedan en claro algunas de las consideraciones anteriormente realizadas respecto al proceso de conversión. La insistente acción del pastor Westphal a través del discurso y la palabra termina convenciendo al hijo de los Mangold de que él es el equivocado y no el resto de la familia. Tenemos aquí un aspecto importante para destacar en la acción utilizada por Westphal que se basa en la idea de cortar con la “identidad propia”, ya adquirida, haciéndola entrar en conflicto con el resto del grupo (en este caso la familia). De manera similar debe haber ocurrido con el resto de la comunidad ruso-alemana ya que en otros testimonios se advierte el hecho de cómo eran vistas las familias convertidas al adventismo. El conflicto generado en las estructuras mentales de las personas hace dudar acerca de su identidad a los inmigrantes, terminando por modificar la cosmovisión del converso y de su grupo familiar en general, aceptando lo que el nuevo sistema de creencias establece. Es sin duda el temor ante el advenimiento de Cristo, lo que termina de convencer a Mangold de aceptar la fe adventista. El discurso insistente y coercitivo termina por hacer que Santiago acepte las mismas ideas que su familia había hecho suyas, utilizando como medio las relaciones familiares que los unían.

Un hecho importante de destacar es que el pastor permanece en la casa de la familia desarrollando su tarea y no se retira hasta que no cumple con su misión, utilizando al mismo tiempo a la casa como templo y sede de las reuniones con el resto del grupo, desarrollando un proceso de sociabilización que le permite monitorear las actividades.

Sin lugar a dudas, las transformaciones más importantes que se van a producir en el sistema de creencias de los nuevos conversos tienen que ver con “nuevas formas” de conceptualizar y experimentar el tiempo y el espacio. En cuanto al tema del tiempo se advierte una profunda modificación que en las rutinas espacio-temporales de los colonos y la importancia del sábado como símbolo del adventismo. Paralelo a este proceso se va gestando otro de producción espacial en donde el rasgo distintivo es la presencia de un espacio que se gesta en función del patrón cultural de los adventistas y en donde la iglesia como agente clave lo produce en función de ese nuevo orden social vigente.

BIBLIOGRAFÍA

- Carozzi, M. “Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: Los últimos veinte años” en *“Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales (I)”* Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. A. FRIGERIO, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

- Carozzi, M. "Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: Los últimos veinte años", *Revista Religión y Sociedad*, N° 10/11. 1993, 5-10.
- Durkheim, E. "*Las formas elementales de la vida religiosa –el sistema totémico en Australia*", Buenos Aires, Akal editor, 1982 [1912], 387-389.
- Frigerio, A. (Comp.) "*Ciencias Sociales y religión en el Cono Sur*" Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Frigerio, A. "*Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales (I)*" Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Geertz, C. *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997, 89.
- Gullon, D. "El comienzo de la Obra Adventista en Argentina", *Enfoques*, Vol. N°1, Editorial del Colegio Adventista del Plata, Octubre de 1977, 124-127.
- Peter, H. "*Desarrollo histórico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina hasta 1908*" Tesis de Magister en Teología, Universidad Adventista del Plata, 1990, 115-119.
- Peverini, P. "*En las huellas de la Providencia*", Florida, Casa Editora Sudamericana, 1986, 76.
- Richardson, J. "Conversion careers" en "*Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales (I)*" Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. A. FRIGERIO (comp.), Buenos Aires, CEAL, 1993.
- Snow, D. y Phillip, C. "Et Lofland-Stark Conversion Model: A Criticas Reassessment" en A. Frigerio "*Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales (I)*" Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- Vieira, J.C. "*Los Adventistas del Séptimo Día en América Latina*", Tesis de Magister en Teología, Villa Libertador General San Martín, U.A.P, 1993, 2-10.
- Wensell, E. "*El poder de una esperanza*", Villa Libertador General San Martín, Editorial de la Universidad Adventista del Plata, 1993.

FUENTES CONSULTADAS:

The Home Missionary (HM)

18-4-1901 (Pag. 462) Snyder E. "The Work in Argentina"

7-1893 (Pag. 124) Stauffer A.B. "Entre Ríos and Santa Fe"

Advent Review

1-3-1906 (Pag. 15) L. Brooking "Argentina"

6-2-1892 (Pag. 163) L.C.Chadwick "Travels in South America" R.H. Extra Daily Bulletin of General Conferences.

7-7-1895 (pag. 424) Westphal "South America: Argentina and Uruguay"

30-10-1894 (pág. 368) Westphal "Argentine Republic"